

REDES SOCIALES: UN ESCENARIO PRIVILEGIADO PARA LA ENVIDIA EN LA ACTUALIDAD

DIANA SEGUNDO HERNÁNDEZ

Licenciada en psicología egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estudiante de la maestría en psicoterapia psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior, CIES. Colaboradora del Colectivo Hi et Nunc: ensamble literario. Fundadora del proyecto “La clínica del ser. El que-hacer psicoanalítico”. Consulta privada.

Recepción: 18 mayo 2025/ Aceptación: 09 junio 2025

RESUMEN

Este artículo estudia a la envidia como afecto constitutivo de la subjetividad, y la posibilidad de despliegue que este sentimiento encuentra en espacios nuevos de subjetivación como lo son las redes sociales. Se realiza un recorrido conceptual dentro del campo teórico psicoanalítico, para dar pie a un breve desarrollo de las propuestas presentadas por Freud, Melanie Klein y Jaques Lacan. A su vez, se retoma el concepto de Falso Self de Winnicott, como mecanismo en juego frente a una envidia actuadora en las redes sociales.

Se propone que las redes sociales son un escenario privilegiado donde se moviliza la envidia jugando un papel crucial en la subjetivación, un escenario que muestra la ilusión de un goce, de una completud, que incentiva a envidiar y a ser envidiado y que, por tanto, impide el deseo propio.

PALABRAS CLAVE: deseo, envidia, falso self, ilusión de goce, psicoanálisis, redes sociales, subjetivación.

SUMMARY

This article studies envy as a constitutive affect of subjectivity and the possibility of its unfolding in new spaces of subjectivation such as social media. A conceptual overview will be provided within the theoretical field of psychoanalysis, providing a brief overview of the proposals put forward by Freud, Melanie Klein, and Jacques Lacan. Social media will be addressed as a setting where envy is mobilized, playing a crucial role in subjectivation. Winnicott's concept of the False Self will be revisited as a mechanism at play in the face of envy operating on social media, which displays the illusion of enjoyment, of completeness, that encourages envy and being envied, and therefore impedes one's own desire.

KEYWORDS: desire, envy, false self, illusion of enjoyment, psychoanalysis, social media, subjectivation.

RÉSUMÉ

Cet article étudie l'envie comme un affect constitutif de la subjectivité et la possibilité de déploiement que l'on retrouve dans de nouveaux espaces de subjectivation tels que les réseaux sociaux. Un voyage conceptuel sera effectué au sein du champ théorique psychanalytique, pour donner lieu à un bref développement des propositions présentées par Freud, Mélanie Klein et Jacques Lacan. Les réseaux sociaux seront abordés comme un scénario où l'envie est mobilisée, jouant un rôle crucial dans la subjectivation, le concept de Faux Soi de Winnicott sera repris, comme un mécanisme en jeu contre une envie agissante dans les réseaux sociaux, qui montrent l'illusion de jouissance, de complétude, qui incitent à envier et à être envié et qui, par conséquent, empêchent son propre désir.

MOTS CLÉS: désir, envie, faux soi, illusion de jouissance, psychanalyse, réseaux sociaux, subjectivation.

“No se envidia a otro sujeto ni al objeto que presuntamente tiene, sino a un acople que se supone ideal entre el otro y aquello de lo cual parece gozar. No se envidia, entonces, sino esa condición idealizada de goce”.

J. Lacan.

INTRODUCCIÓN

En el campo psicoanalítico, se le da gran peso a la importancia del lazo social en la constitución subjetiva de los sujetos, promueve incluso la idea de que es la interacción con los otros, la que posibilita una inserción del individuo a un mundo de significantes y significados, que le permite construir su propia historia.

Estos lazos sociales están permeados inevitablemente de afectos, de emociones y vivencias que fungen hasta cierto punto como directrices en las dinámicas relacionales.

Dichas dinámicas relacionales no se pueden pensar como fijas o inamovibles, sino como flexibles y cambiantes, ya que están sujetas a las necesidades y a las demandas sociales y culturales, aludiendo a diferentes formas de subjetivación, las cuales, están permeadas por la carga afectiva específica de cada sujeto.

Afectos como el amor, el odio, la ira o la envidia, están siempre presentes en los lazos sociales, sin embargo, los efectos de estos no son universales, responderán a las cualidades de los primeros contactos de un sujeto con estas experiencias.

Para los fines de este artículo solo abordaremos la envidia, afecto arcaico de la primera infancia presente en todo vínculo humano y que juega un papel fundamental en la dinámica vincular del sujeto con los otros.

La envidia se define en el Diccionario Salvat, como:

“Un afecto que se define como entristecerse por el bien ajeno y alegrarse por su daño. Es el sentimiento de animadversión contra el que posee una cosa que nosotros no poseemos o podemos conseguir. Es el deseo ardiente de poseer algo igual a lo que tiene el otro” (Citado por Vives, 1974: 27) [1].

Se sospecha entonces que la envidia es un sentimiento que propicia un malestar, resultado de suponer que el otro tiene algo a lo que nosotros no podemos acceder y quisiéramos tenerlo, lo cual puede traernos insatisfacción y sufrimiento.

Dentro de la perspectiva psicoanalítica, la envidia ha sido un tema trabajado y desarrollado, desde el momento en que Freud, propone su teoría edípica, la cual, abrió paso a nuevas respuestas y cuestionamientos sobre la subjetividad humana, así como líneas futuras de trabajo, tal es el caso de aportaciones de autores como Melanie Klein y Jacques Lacan.

Dicho lo anterior, se puede pensar a la envidia como un afecto antiguo en la historia del sujeto que no queda olvidado, sino que pareciera estar en constante actualización cuando estamos en relación con los otros, o, con eso que vemos de los otros.

Para envidiar, por lo tanto, se tiene que “ver”, es decir, ver eso del otro, tener acceso a eso que se supone le da goce y un bienestar. Surge entonces la pregunta: ¿Cómo se puede ver eso del otro? ¿De qué manera accede el sujeto a ver ese goce?

Es aquí donde entra la premisa del presente trabajo, que sugiere pensar a las redes sociales como un escenario privilegiado que posibilita el montaje de escenas sobre la vida de otros, una vida que puede despertar envidia, una a la que no todos pueden acceder. Esto trae consigo un impacto en la subjetividad, partiendo del hecho de que las redes sociales propician particulares formas de subjetivación.

En este sentido, se subraya que las formas de subjetivación van cambiando, se van modificando generacional y culturalmente, van respondiendo a las demandas sociales, tal como lo menciona Bleichmar en 1999 “la ideología y el momento histórico y político son fundamentales en el proceso de producción de subjetividad” (41-59) [2].

Podríamos entonces pensar que la subjetivación es un proceso que nunca está concluso, que va cambiando junto con el contexto histórico-social, pero que también va cambiando según las experiencias de vida de los individuos.

Las redes sociales pensadas como medios de subjetivación conforman un escenario en donde cabe totalmente la posibilidad de mostrar ideales, y no solo eso, generarlos e involucrarse en un juego de reflejos, en donde lo que se conoce del otro es mera suposición propiciada por imágenes.

Estás re-producen una realidad social y un modo de manifestación de la subjetividad y de la identidad, donde puede aparecer tanto la expresión de un sujeto mimetizado con la masa, o bien, como una manifestación original de un sujeto particular [2].

El objetivo del presente trabajo es analizar los efectos de la envidia en la subjetividad dentro de las redes sociales, partiendo del hecho de que estás son un escenario privilegiado donde se muestran y se fomentan falsos ideales, que promueven una particular forma de vinculación con los otros. De este modo, se pretende contar con un panorama más amplio del deseo del sujeto que envidia y, con ello, aportar a la clínica psicoanalítica mayor comprensión al afecto de la envidia, un afecto que pensamos siempre se puede observar en la intimidad del análisis.

DESARROLLO

En principio es necesaria una “definición” de la palabra envidia, misma que se puede abordar desde diferentes disciplinas: la literatura, la religión, la psicología, el psicoanálisis, por lo que será complicado contar con una sola definición de esta.

Envidia, el peor de los pecados

Hablar de envidia es hablar de una característica humana, en el sentido estricto de que, todos la conocemos, todos podemos dar cuenta de la fuerte vivencia a la que alude dicha experiencia. Tal como lo refiere Mandeville en su texto: La fábula de las abejas “la envidia es conveniente y una pasión útil, es tan natural en el hombre como el hambre y la sed, y que se descubre en los niños, los caballos y los perros” (86-138) [3].

Es hasta 1914 donde Freud hace mención y admite dentro de su teoría psicoanalítica el término de “envidia del pene” y lo usa para designar la manifestación del complejo de

castración de la niña. Cabe mencionar que Freud, seguirá enriqueciendo y complejizando dicho momento del desarrollo psicosexual de la niña.

La envidia Freudiana hace alusión al resultado de la percepción de la diferencia de los sexos, donde la niña experimenta un sentimiento de envidia del pene del varón, lo que dará pie al complejo de castración [4], mismo que no será igual tanto en el niño como en la niña.

Una definición clara de envidia del pene es la de Laplanche & Pontalis [5] quienes proponen que, al dar cuenta de dicha diferencia, la niña se siente lesionada en comparación al niño y desea poseer como este un pene (lo que se conoce como complejo de castración), ya en el transcurso del Edipo, dicha envidia adopta dos formas derivadas; el deseo de poseer un pene dentro de sí (en forma de deseo de tener un hijo) y la otra, en forma de deseo de gozar del pene en el coito. La envidia del pene puede abocar a numerosas formas patológicas o sublimadas.

Melanie Klein, por otro lado, desarrolló ampliamente el concepto de envidia:

“La envidia es el sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo. Además, la envidia implica la relación del sujeto con una sola persona y se remonta a la relación más temprana y exclusiva con la madre” (186) [6].

Según esta autora, la persona envidiosa busca colocar en la madre, especialmente en el pecho aspectos malos de sí mismo con el fin de dañarla y destruirla, busca la destrucción de su capacidad creadora y se duele al ver que otro tiene lo que se quiere para uno mismo [6].

Esto trae consigo una estéril insatisfacción del sujeto envidioso, ya que, este, solo se sentirá tranquilo al contemplar la miseria de otros, es inútil todo intento de satisfacción, porque la envidia proviene de su interior. La envidia, por lo tanto, daña la capacidad de gozar y de crear. Y no sólo eso, genera un sentimiento de culpa aguda, dado el deseo de dañar y destruir al objeto que se envidia.

Para Lacan la envidia tiene relación con la mirada, pero hace alusión a una “mirada amarga”, promueve la idea de que la envidia verdadera se produce frente a una imagen de completud, es decir, no se trata de querer lo que el otro tiene, sino de suponer que alguien está completo en la relación con su objeto de deseo [7].

Por otro lado, para este mismo autor, el afecto “envidia” tiene que ver con la pulsión escópica, con la mirada, dice:

La envidia en su función de mirada es la verdadera, la que hace que el sujeto se ponga pálido ante la imagen de una plenitud que se cierra (122) [7].

¿Qué pasa allí que no podemos dejar de mirar y de especular con tanta intensidad? J. Lacan decía que la envidia no se trata de codiciar el objeto que el otro tiene o que el otro es, sino que la envidia, se dirige al goce que le suponemos al otro por tener ese objeto, y no, a lo que sabemos racionalmente.

Siguiendo esta propuesta teórica, se podría pensar que, el que envidia, lo hace porque ve, pero, ¿Qué es lo que ve?...

Parece que eso que el sujeto ve en el otro, le recuerda una falta, una carencia, misma que tendrá un impacto en la subjetivación, la cual no es permanente ni única, sino que, como dice Foucault:

Todos los tipos de sujeción son fenómenos derivados, meras consecuencias de otros procesos económicos y sociales: fuerzas de producción, luchas de clases y estructuras ideológicas que determinan las formas de subjetividad (3) [8].

En la actualidad, vale la pena cuestionar los agentes que permiten una subjetivación y su impacto en tiempos donde el avance tecnológico es imparable, donde se apuesta a la masificación antes que la individuación, donde la diferencia es incómoda y rechazada.

Ejemplo de estos actuales agentes de subjetivación son las redes sociales, como mediador, como herramienta, para, como su nombre lo dice, “socializar”, pero que no

solo es ese su impacto, sino que tiene alcance directo en procesos identificatorios del sujeto, y, por lo tanto, en sus modos de vinculación.

Compartiendo una misma condición que les permite interactuar entre ellos por medios que podrían parecerles invisibles y casi naturales. Conformando, una comunidad constantemente conectada e informada de lo que sucede con las otras personas que están dentro del mismo grupo y que han naturalizado el proceso de navegar por la red y vincularse virtualmente [9].

Mostrado lo anterior, surge la inquietud de conocer, de qué manera se ve atravesado el sujeto cuya envidia se podría pensar como propia de la constitución subjetiva, en medio de redes sociales, de espacios donde justamente se muestra y se promueve la idea de una completud, de la posibilidad de un goce total, donde el “tener” le da un sentido al ser, eres mientras más envidiado seas, redes donde no puedes dejar de ver eso que el sujeto su-pone le falta.

Como se puede observar en las propuestas de los autores revisados, la envidia se puede pensar como constitutiva del desarrollo psíquico de los sujetos, la cual, “debería” encaminarse a la unificación de la personalidad, para lo cual es necesario, contar con referentes integrados, más no completos, Aquí surge la pregunta, ¿con que referentes contamos? ¿Qué vemos en esos referentes?

Las redes sociales: un falso muestrario

Estamos en la época de la modernidad, donde la tecnología nos ha orillado a establecer nuevas formas de comunicación tanto cuantitativa como cualitativamente, donde las distancias se anulan, y donde se comienza a hacer un uso de un lenguaje peculiar, donde pareciera que las palabras se transforman en otras cosas, emoticones, gifs pseudonombres etc.

Encontramos espacios reales reemplazados por espacio virtuales, donde, si bien la función es la misma, la de socializar, esta se lleva a cabo desde diferentes enfoques y vivencias.

Con la llegada del internet, se ha fomentado el uso de nuevas herramientas de comunicación y plataformas tecnológicas, posibilitando el desarrollo de redes sociales “virtuales”, en donde los conceptos de identidad y subjetivación, se matizan y manifiestan de nuevas maneras.

Estos espacios de socialización ofrecen nuevas instancias de comunicación, se generan nuevos códigos de comunicación e incluso nuevos sistemas de significación.

Los espacios virtuales, como las redes sociales, han pasado a ser un agente importante de subjetivación, no cambia el fin, pero si la forma y el mecanismo con que se lleva a cabo este proceso que tiene impacto en la realidad.

El pensamiento de Deleuze [10], nos permite comprender que lo virtual posee una realidad plena y que acarrea consecuencias en lo actual, en donde objeto e imagen son virtuales y constituyen el plano de inmanencia donde se disuelve el objeto actual.

Lo virtual contemporáneo, se involucra cada vez más en nuestras vidas, la experiencia virtual es una experiencia realmente vivida, promueve afectos, emociones y sensaciones realmente experimentadas. En este sentido, lo virtual no es puramente imaginario, sino que se actualiza y transforma la realidad a través de su omnipresencia cotidiana hasta llegar a ser una prolongación de nosotros mismos [11].

Son las redes sociales un muestrario de ideales, de estilos y formas de vida, de cuerpos fragmentados, embellecidos, de palabras reemplazadas por imágenes, que posibilitan una falsa identificación.

Vamos a entender por identificación:

“Ese proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (184) [5].

Está asimilación que se logra a través de la mirada, donde se busca ver y ser visto, y aquí se reitera la pregunta, ¿Qué es lo que vemos? ¿Qué se nos muestra en estos espacios?

Encontramos en estos espacios un bombardeo de vidas ideales, cuerpos ideales, acceso a relaciones sin malos entendidos, códigos de comportamiento, recetas para amar y ser amados, manuales de producción y re-producción, sujetos fragmentados, pero al mismo tiempo, es ahí donde el sujeto se hace envidiar, se da a ver [7], no a desear, el que ve con ojo voraz no puede desear.

Ideal del yo y envidia

Para hablar de los ideales, es inevitable remitirnos a Freud, quién trabajó el concepto del Ideal del yo en diferentes momentos. Abordaremos la propuesta que hace en 1923 en su texto “el yo y el ello”, en donde propone una nueva organización del aparato psíquico [12].

Aquí propone que, en el ideal del yo, se esconde la identificación primera y de mayor valencia en el individuo, la cual corresponde a los progenitores, aparece una identificación directa e inmediata no mediada y más temprana que cualquier otra investidura.

El superyó en este texto se entiende como una “agencia representante de nuestro vínculo parental: el ideal del yo o superyó” (27) [12]. El ideal del yo se puede leer entonces, bajo la tutela del superyó, instancia psíquica diferente al ello y al yo. El ideal del yo, se hace acreedor de todas las perfecciones valiosas a las que el sujeto aspira, estableciéndose una distancia entre el yo y sus ideales, lo que implica una pérdida para el sujeto, porque introduce un “no soy”. Es una representación del yo completo, sin falta, sustitución de un yo infantil, caracterizado por que era ideal.

El contenido del ideal del yo, dice Freud, no solo es individual [12] también es social, puede contener el ideal común de una familia, la representación del sí mismo que se

construye a través de un ideal que viene del Otro. El sujeto tratará de parecerse al hombre o la mujer que exige y promueve su tiempo actual.

Retomando un poco lo que propone Freud en su trabajo teórico, pareciera que el ideal del yo es una construcción psíquica que va orientando y guiando al sujeto, un lugar al que se aspira y se quiere llegar, un lugar externo, variado, que se esperaría pro-mueva el deseo del sujeto, sin embargo, ¿con qué ideales cuenta ahora el sujeto, partiendo de las exigencias de estos tiempos?

Son los espacios virtuales promotores de ideales, medios de subjetivación, que suman a la inflación de un yo, una inflación en gesto, pura imagen, pura especulación, falsos ideales.

Las redes sociales, son un campo fértil para la mostración del cumplimiento de estos ideales, que se promueven como tesoros, como privilegios a los que no todos tienen acceso, justo por su estatus de ideal, pero, aquellos que en apariencia si tienen acceso a esos ideales superyoicos, se muestran, lo exhiben, hacen brillar ese supuesto lugar en el que están, ese goce especular y por lo tanto se hacen envidiar.

Es ese brillo el que pone envidioso al sujeto que no tiene acceso a eso, el que lleva al expectante a una suerte de compulsión de una mirada voraz, y por lo tanto, no puede dejar de poner la mirada ahí, mirada que hace que “el sujeto se ponga pálido ante la imagen de una supuesta plenitud que está cerrada” (122) [11], es ahí donde el sujeto envidia.

Falso self

Winnicott introduce el concepto de Self para referirse a:

La representación mental que una persona tiene de sí misma, desde el psicoanálisis la identidad responde a ese nivel de integración y cohesión que surge de las representaciones del Self (80) [13].

Esté autor establece una diferencia entre el Self verdadero y el Self falso, el verdadero surge como consecuencia de la devoción de una madre suficientemente buena hacia su hijo. Este Self se reconoce a sí mismo en los ojos y en la expresión de la madre y en el espejo que representa su rostro [13].

Winnicott, sostiene que el Self puede ser definido como: “El potencial que experimenta una continuidad de existir, y que a su modo y a su ritmo adquiere una realidad psíquica personal y un esquema corporal personal” (78-70) [13], es decir, que es un proceso dinámico. Ese Self establece esa conexión significativa entre el niño y las identificaciones que se van organizando en la realidad psíquica.

Por el contrario, el falso Self tiene como función ocultar y proteger al verdadero Self, una especie de distorsión de la realidad que consiste en desarrollar desde la infancia una existencia ilusoria, una especie de armadura o protección para el verdadero Self.

El falso Self puede encontrarse en la salud, si su función implica la protección del verdadero Self, sin embargo, el falso Self es patológico si se pone en riesgo la continuidad de la existencia, esto como resultado de una madre que no es suficientemente buena, aquella que deja de responder al gesto espontáneo del pequeño bebe, y que en su lugar coloca el propio gesto, el niño reacciona atacando o sometiéndose, reflejo de una incapacidad materna para responder a las necesidades del bebe [13].

Por medio de ese Falso Self el niño construye relaciones falsas, produce malos entendidos o fricciones, o deja de tener una existencia real, al crecer este niño se convierte en una copia de la madre o tutor en su cualidad de falsedad.

En las redes sociales para provocar o para lidiar y defenderse de la envidia, puede surgir una dinámica en la que se exhiben aspectos falsos del Self. De este modo, puede ser que en ciertos casos se caigan lo patológico y no haya continuidad de la existencia o la posibilidad de crear, sobre todo si se establecen relaciones falsas en las que se somete al yo, en tanto que dicha dinámica empuja a lo falso, o bien, a la especularidad, sin rostro en ocasiones, sin cuerpo en su mayoría.

Una puesta en escena, que, como ocurre en las redes sociales, puede tener impacto en la estima de sí, en el autoconocimiento, construcción de la realidad y la subjetividad, modifica el concepto que el sujeto tiene de sí mismo, y todo ello en pro de satisfacer a los demás o buscando cambiar eso que los demás piensen de él [14].

En base a lo anterior, se propone la idea de las redes sociales como un escenario que puede promover la regresión a los vínculos más arcaicos en su cualidad de ambientes posibilitadores de subjetivación, y, que son determinados o influenciados por las exigencias del tiempo actual, campo de cultivo para emociones como el odio y sus derivados como la envidia.

Estragos de la envidia dentro de las redes sociales

Según la obra de Melanie Klein, el primer objeto envidiado es el pecho nutricional, o la imagen que dé esté tiene, ya que el bebé supone que aquel posee todo lo que él desea para sí mismo, cuando este es restringido, el envidioso busca dañar al objeto (pecho bueno), lo que da como resultado disturbio en la relación con la madre [6].

Dinámica que se repite en los vínculos del sujeto, por supuesto, la intensidad del impulso envidioso, va a variar según el nivel de introyección que hubo del objeto bueno (pecho nutricional) apelando a que, si hay una predominante introyección de este objeto, hay un yo más fortalecido y con mayor capacidad de integración de los objetos originarios (pecho bueno, pecho malo).

En caso contrario, cuando los impulsos destructivos promueven la culpa en el bebé, se genera una ansiedad persecutoria, de la cual el sujeto buscará defenderse.

Klein menciona que la primera función del yo es defenderse contra la ansiedad, protegerse contra el dolor y la tensión. ¿Cómo se defiende el yo de la envidia? Y más particularmente de la envidia que despierta las redes sociales.

1. Idealización. Se caracteriza por una falta de disociación entre el objeto bueno y el objeto malo, por exceso de envidia, lo cual, trae como resultado la disociación

entre objeto primario onnipotente idealizado y otro muy malo, en este caso, la exaltación del objeto y sus dones son un intento por disminuir la envidia [5]. En este sentido, puede observarse en redes los comentarios de aprobación y aceptación exagerados, la opción de dar like a las publicaciones que cumplen con ciertos estándares dentro de las redes sociales, la idealización de ciertos tipos de publicaciones, pueden tener detrás, a sujetos que envidian eso que ven, y una forma de defenderse del malestar y deseo de destruir eso, es idealizando (claro, todo esto a nivel inconsciente).

2. Confusión. De igual manera, si no hay éxito en la necesaria disociación del amor y del odio, del objeto bueno y del objeto malo, puede darse una indiferenciación entre uno y otro objeto, lo cual, se puede ver reflejado en estados de confusión severos o en formas como la indecisión, es decir la incapacidad de pensar claramente como sujeto [5]. Actualmente vemos una serie de mensajes de “memes”, de estereotipos, en los que muchas veces, el contenido que se sube a las redes sociales para defenderse de la envidia, solo muestra discursos repetitivos (malas repeticiones) en los que parece estar nula la propia capacidad de reflexión y cuestionamiento del sujeto.
3. Desvalorización del objeto. Arruinar y desvalorizar se hallan en la esencia de la envidia [5]. El objeto que ha sido desvalorizado, ya no necesita ser envidiado, ejemplo de ello, son los objetos que, en un primer momento son idealizados, pero, que dejan de ser objetos ideales, la rapidez de la destrucción del ideal dependerá de la fuerza de la envidia, esté mecanismo es usado como defensa contra la envidia en cada etapa del desarrollo. Por ejemplo, criticar o desvalorizar en redes sociales a alguien que anteriormente pudo haber sido útil en la vida del sujeto.
4. Desvalorización de la propia persona. Algunas personas pueden ser incapaces de desarrollar sus propias habilidades y emplearlas de modo satisfactorio, en algunos casos esta actitud emerge ante situaciones en las que existe el peligro de rivalizar con una figura importante. Al desvalorizar sus propias dotes niegan la envidia y al mismo tiempo se castigan por ella [5]. Esto lo podemos ver en el impacto que tienen los mensajes tan competitivos de las redes sociales, un

bombardeo de imágenes, de frases, que nos llevan a una casi automática competencia con el otro, competencia que puede llevar a algunos a la desvalorización de la propia persona para satisfacer una necesidad de castigo.

5. Voracidad. Él bebe internaliza el pecho (objeto bueno) de forma muy voraz, donde él bebe piensa que será suyo todo lo que le atribuye a ese pecho (más allá de una función nutricia), esta voracidad contrarresta la envidia, pero es un mecanismo que tiende a fracasar, porque el objeto se puede transformar en un perseguidor destruido como resultado del violento deseo de posesión [5]. Podemos aquí ubicar a sujetos que consumen todo lo que le es presentado en las diferentes redes sociales, puede ser que se pierda un límite o incluso un intención de búsqueda en las mismas.
6. Despertar la envidia en otros. Defensa frecuente, por medio del éxito, los propios bienes y de la buena suerte, se invierte la situación en que es experimentada la envidia, motivado por la ansiedad persecutoria que ocasiona [5]. Hay un deseo de provocar envidia a otras personas, este deseo trae consigo una ansiedad que podría buscar ocultar lo que se carece, y por lo tanto, perjudica el goce de los propios bienes e incrementa nuevamente la envidia. ¿No son acaso las redes sociales un escenario para mostrar y despertar envidia sobre otros, se envidian las relaciones de pareja, los viajes, los cuerpos, puras imposturas?
7. Sofocar los sentimientos de amor con la correspondiente satisfacción del odio. Es menos doloroso que soportar la culpa producida por la combinación de amor, odio y envidia [5]. En las redes no se expresa como odio, sino como indiferencia, la evitación del contacto con los otros, la necesidad de independencia. Aquí podemos ubicar casos de personas que han optado por cerrar sus redes sociales, por ejemplo.

Como se puede observar, fue Melanie Klein quien a lo largo de su obra se dedicó a desarrollar el concepto de envidia como algo del orden de lo primitivo, que, sin duda, hace sufrir al sujeto. La psique se las ingenia para defenderse del impacto que puede traer consigo, un sentimiento tan doloroso como es la envidia. Esto nos lleva a pensar que las redes sociales pueden ser un escenario fértil donde se ponen en juego

mecanismos defensivos arcaicos como respuesta a las demandas y a las exigencias de estos espacios.

CONCLUSIONES

La envidia se puede pensar como una emoción que estructura, fundadora e incluso necesaria que posibilita movimientos psíquicos necesarios para la subjetivación, sentimiento que se esperaría fuera integrado por el sujeto para evitar su cualidad sintomática.

Es gracias a la relación con el otro que se puede experimentar la envidia, porque ella es el resultado de eso que el sujeto mira en el otro, pero, lo que mira, no es lo que el otro tiene, sino como lo propone Lacan, mira ese “supuesto acoplamiento” entre el sujeto y su objeto, eso es lo que se vuelve deseado para el espectador.

No es el objeto del otro lo que el sujeto desea, es ese supuesto goce que muestra, esa ilusión de estar completo, de ser uno mismo, ese disfrute que el otro deja ver, interesante y peligrosa dinámica, donde debe haber, sin lugar a excepciones uno que muestra y otro que desea, uno que “se hace” envidiar y el sujeto sufriente que envidia.

Y es que envidiar trae consigo sufrimiento, imposibilidad del propio disfrute, del propio deseo, porque qué se está enrollado en la pulsión escópica de ver, de no parar, de ser devorador de esa imagen, porque lo que se envidia es pura imagen, lo especular.

Este trabajo tuvo como fin sugerir la concepción de los espacios virtuales, específicamente las redes sociales como un escenario, un muestrario donde el sujeto “actúa” guiado y movido por los ideales del yo, que cada vez están más alejados a los referentes propios del sujeto en cualidad, referentes que responden a un específico momento social y cultural.

Los mecanismos de defensa que propone Klein, dejan ver el estrago que puede generar la envidia, mecanismos que se ponen en marcha día a día y que pueden dar sentido a cierto comportamiento dentro de las redes sociales, y que, al mismo tiempo,

nos permite una aproximación al sufrimiento que implícitamente padece aquel que envidia.

Nuevas formas de subjetivación al final del día, donde se puede actuar, salir y entrar a escena, borrar, re-escribir, sustituir palabras por imágenes. Espacios que promueven regresiones vinculares, y pueden representar un obstáculo para la subjetivación de un verdadero Self.

No es intención de esta investigación lanzar juicios respecto a estos espacios virtuales de socialización, es bien sabido que han facilitado también lo vincular, las identificaciones, que han resultado incluso espacio de contención para sujetos desbordados, cuyo único medio de acceso al otro pueden ser esos espacios.

Lo que busca el presente trabajo es evidenciar que, puede ser una fuente de sufrimiento para el sujeto que no está bien integrado o tiene alguna perturbación, y por lo tanto, puede ser atravesado por y en estos espacios. Así mismo se trata de evidenciar que las redes sociales, se han vuelto el escenario perfecto para mostrar-se, des-calificar-se, querer lo que otro tiene (supuesta-mente), y ocultar lo que se carece.

La envidia anula la diferencia, la particularidad de cada sujeto, la envidia tiene su origen en el odio, en la destrucción según Klein, y partiendo de ese postulado, ¿no es acaso un poco la apuesta actual?

El riesgo latente de la destrucción, en un primer momento, de eso que le veo al otro, de eso que le supongo, y en segundo lugar, la destrucción de lo propio, del sí mismo, el anulamiento del sujeto, el sacrificio del deseo en nombre del Ideal, el riesgo de ser devorados por ese ojo imparable, voraz que propone Lacan.

Finalmente, se puede pensar una línea para guiar la clínica que vaya en búsqueda, en rescate de ese sujeto impulsado por el deseo de ver, de dar a ver, pero al mismo tiempo cegado, anulado, invisible.

BIBLIOGRAFIA

- [1]. VIVES, J. (1974). El carácter envidioso. En Estrategias psicoterapéuticas. México: Editorial Pax, 1991 pp. 27-37.
- [2]. BLEICHMAR, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo en Revista Ateneo Psicoanalítica.
- [3]. MANDEVILLE, B. (1982). La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública. México: Fondo de cultura económica.
- [4]. FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O. C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- [5]. LAPLANCHE, J. & PONTALIS, J.-B. (1969). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.
- [6]. KLEIN, M. (1957). Obras completas Volumen III. Envidia y gratitud. Editorial Paidós.
- [7] LACAN, J. (1986). “¿Qué es un cuadro?”, capítulo IX, El Seminario, Libro 11, Los cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós.
- [8] FOUCAULT, M. (1983). El sujeto y el poder. Revista Mexicana De Sociología.
- [9]. SACAAN MATURANA, S. Las redes sociales y la inteligencia colectiva: nuevas oportunidades de participación ciudadana. Extraído el 28 de junio de 2021. Disponible en <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/las-redes-sociales-y-lainteligencia-colectiva-nuevas-oportunidades-de-participacion>
- [10]. DELEUZE, G. (1996). Diálogos. París: Editorial Flammarion.
- [11]. GOZALAN, A. (2016). La virtualescencia: aspectos psíquicos de la relación de los adolescentes con los espacios virtuales. Psicoanálisis - Vol. XXXVIII - n. 2 y 3 - 2016.
- [12] FREUD, S. (1923-1925). El yo y el ello, y otras obras. O. C. Tomo XIX . Buenos Aires: Amorrortu.
- [13] WINNICOTT, D. W. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós, 2007.

[14] BISTOLFI, V. (2014). Redes sociales y Psicoanálisis. Fecha de consulta: 2020/10/10. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/569>